DeCi y BeLia

Mi casa, mi castillo

Título de la obra: ***DeCi y BeLia***

1.ª EDICIÓN: DICIEMBRE, 2017

MINISTERIO
DE AGRICULTURA Y PESCA,
ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Edita:

© Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

Distribución y venta:

Paseo de la Infanta Isabel, 1
28014 Madrid
Teléfono: 91 347 55 41 - Fax: 91 347 57 22

Tienda virtual: www.mapama.es
centropublicaciones@mapama.es

Textos:

© Antonio García García
Director de Abogado del Ruido

Ilustraciones:

© Ana María Esteve Cano

NIPO: (línea) 013-17-238-4
ISBN: 978-84-491-1493-9

Maquetación, impresión y encuadernación:
Imprenta ROAL - Gamonal, 5 - 28031 Madrid

Impreso en España */ Printed in Spain*

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
http://publicacionesoficiales.boe.es

El contenido de esta obra no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

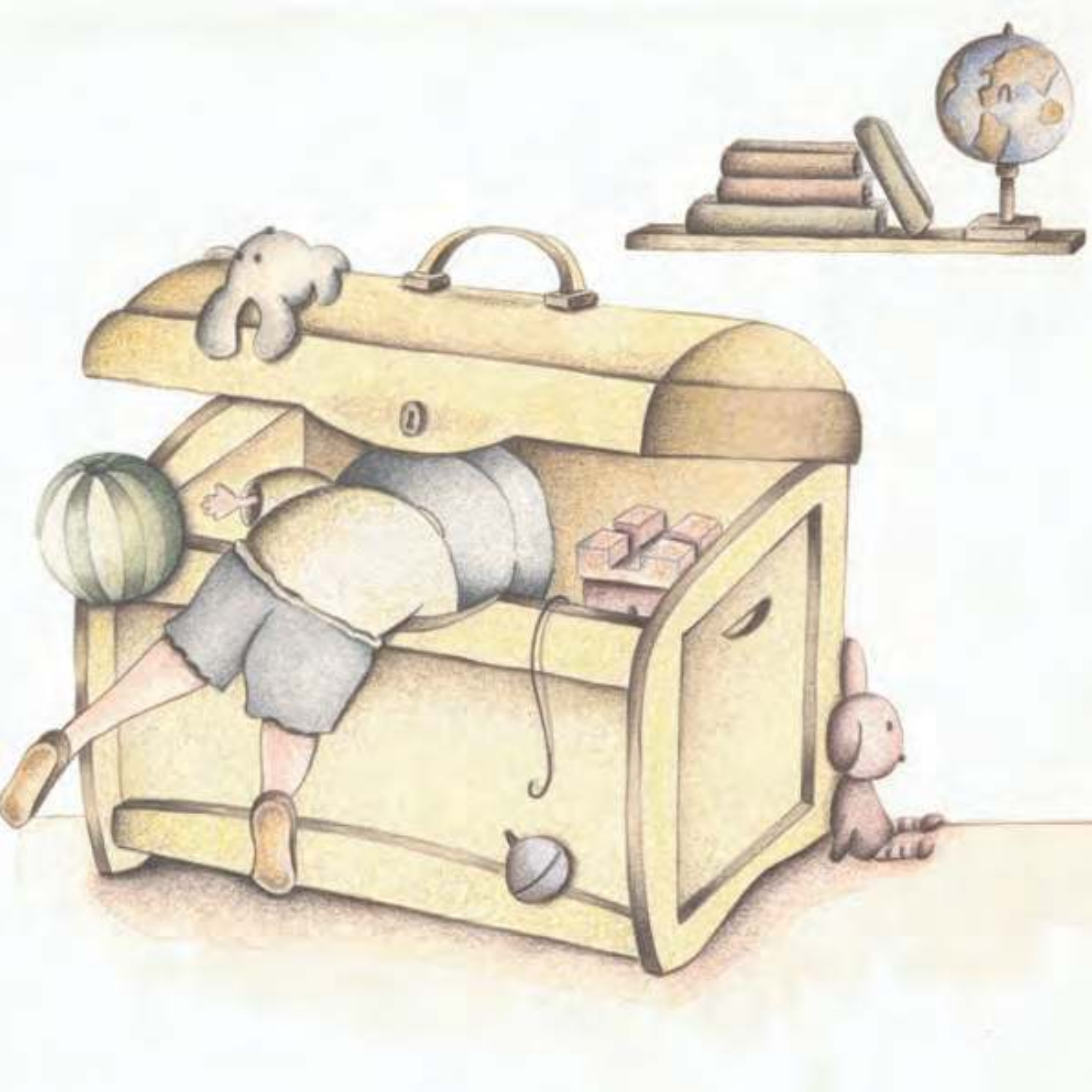
Datos técnicos: Formato: 21×21 cm. Tipografía: Sassoon Primary. Encuadernación: Rústica cosida a hilo vegetal. Papel: Cocoon Silk de 250 g. Cubierta: Cocoon Silk de 350 g. Tintas: 4/4. (En esta publicación se ha utilizado papel 100% reciclado, de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.)

Mi casa, mi castillo

Textos: **Antonio García García**

Ilustraciones: **Ana María Esteve Cano**

En un minuto cambió el ánimo en la casa de Deci.
Esa misma mañana tras levantarse y hacer
el loco entre los juguetes de su habitación su madre
le comentó el hecho de que había recibido
una llamada de Juan, su amigo
y compañero de clase.
La madre de Juan había invitado a Deci a pasar
un día en su casa, por lo que debía de vestirse
rápidamente pues vendría
en una hora a recogerlo.



En ese instante el rostro del pequeño se iluminó mostrando la alegría en sus ojos.
Tras el fuerte abrazo que dio a su madre y mientras se vestía pensó en mostrarle a Juan su habitación y sobre todo ese castillo con el que siempre jugaba y que muchas veces le había comentado a su amigo.

Una vez llegó Juan,
recibiéndolo en la puerta
de entrada, Deci lo
cogió del brazo e hizo
que le acompañara
apresuradamente a su
habitación. Juan entró
y observó a su alrededor
fijándose en el dinosaurio,
el cocodrilo y en el panel
multicolor que formaban
los muchos libros que
ordenados estaban
en las estanterías.
Deci le hizo fijar su
mirada en un juguete
concreto.
"Mira Juan, ¿ves?
El castillo, lo tengo aquí".

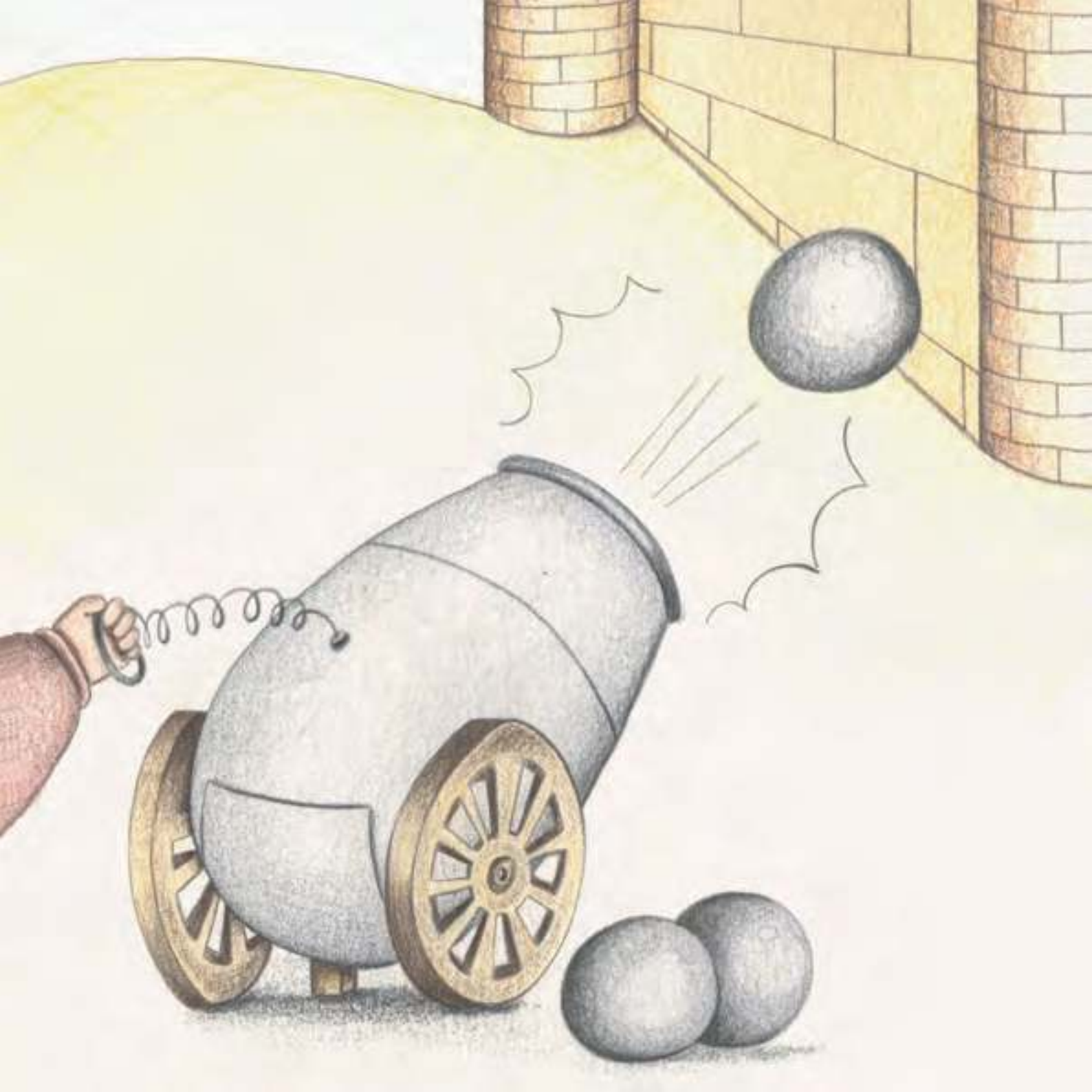
Saltando a la cama, Deci y Juan cogían los pequeños muñecos y sus accesorios, que iban desde la simple pala hasta la más larga de las lanzas, y se situaban dividiendo la superficie del colchón en dos.

Deci como "propietario" eligió poner en su mitad el maravilloso castillo.

Este último estaba compuesto por piezas que imitando a la piedra

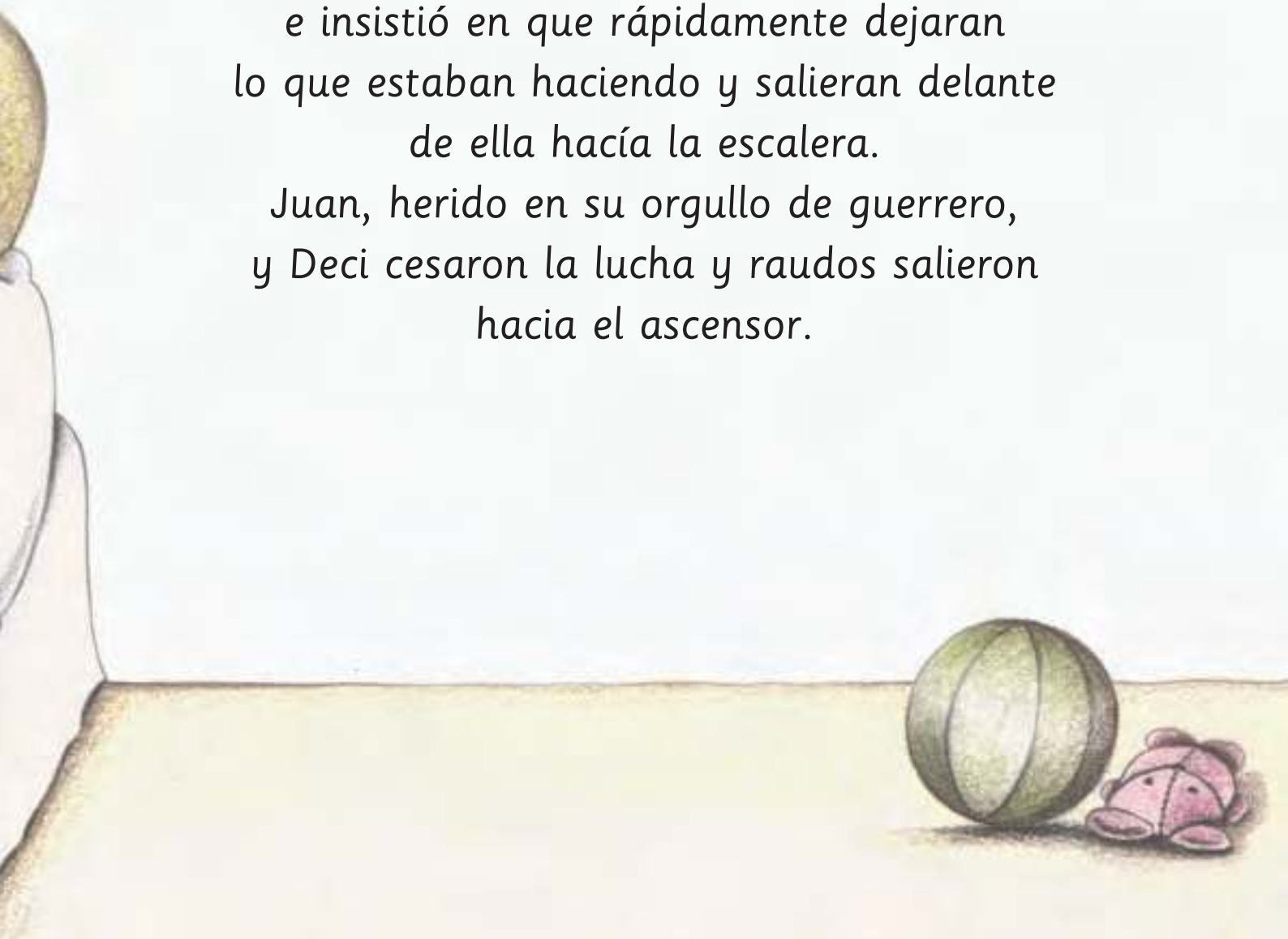
configuraban una construcción central
no muy elevada,
rodeada de una muralla que lo hacía
infranqueable por los pequeños
muñecos de Juan.

Así, Juan no dudó en avanzar con sus las tropas bárbaras y lanzar la totalidad de su arsenal sobre el castillo, pero Deci carcajada en ristre señalaba con el dedo la muralla y todo lo lanzado por Juan y que quedaba en la base de la muralla.
Entre risas Deci decía:
"Juan, mi castillo es el mejor del mundo.
Nunca llegarás a darle al rey
del ejército Gortirí".



Juan, serio y a la vez ansioso, no dejaba
de lanzar con el cañón de muelle
la bola de fuego hacia el castillo.
Pero nada.
No había forma de salvar la muralla
y alcanzar al rey,
el que se escondía dentro
de la construcción central.

Entrando en la habitación,
la madre de Juan interrumpió el juego
e insistió en que rápidamente dejaran
lo que estaban haciendo y salieran delante
de ella hacía la escalera.
Juan, herido en su orgullo de guerrero,
y Deci cesaron la lucha y raudos salieron
hacia el ascensor.

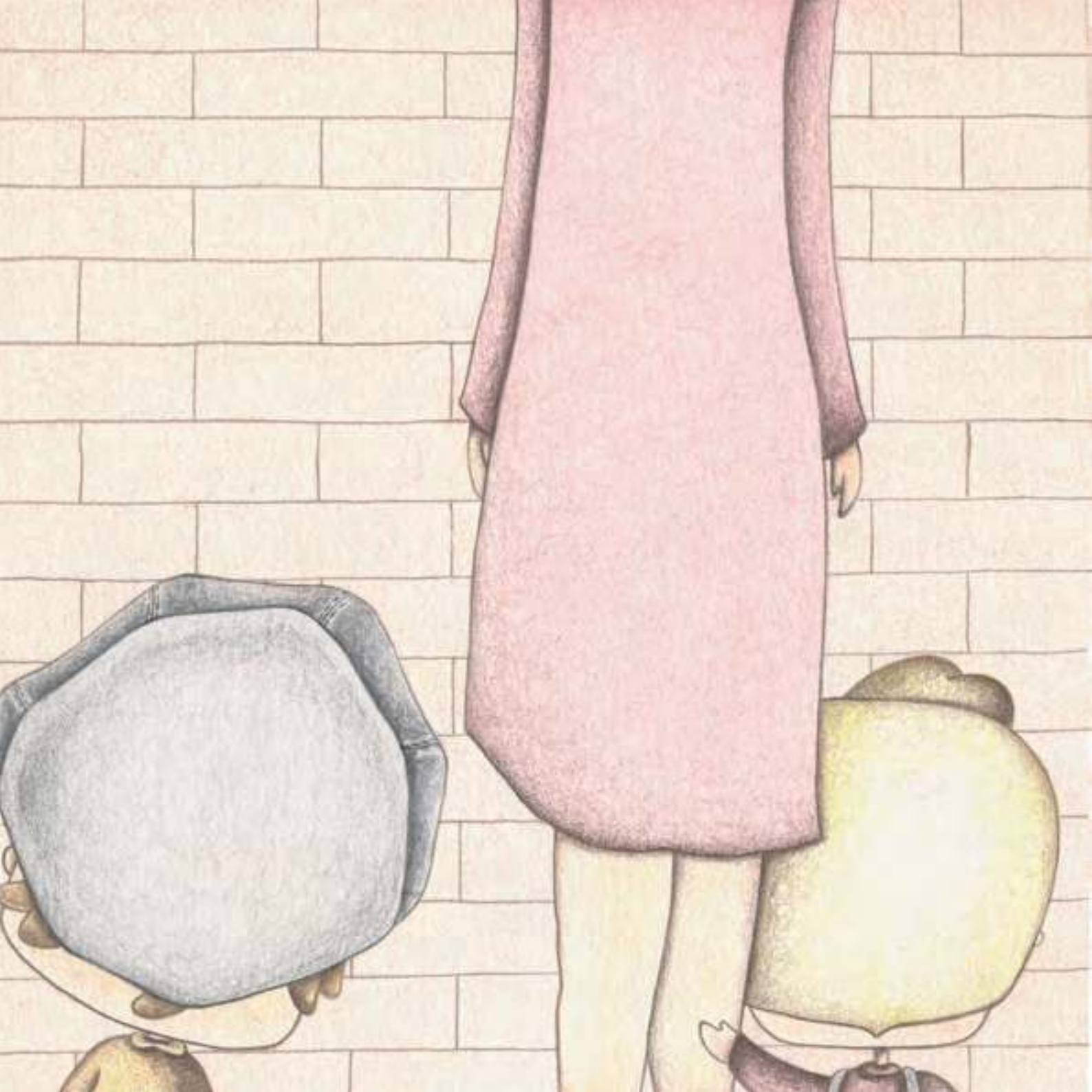


"Deci, ahora verás mis juguetes", dijo Juan
mientras se abrochaba el cinturón del asiento
posterior del coche. "Sí, bien", dijo Deci. Juan,
durante los escasos nueve minutos
que duró el pequeño viaje, contó a Deci
las virtudes de los maravillosos juguetes
de los que iban a disfrutar jugando en su casa.
Deci, si bien afirmaba y confirmaba las bondades
de los mismos, siempre hacía ver a Juan
que los suyos eran mejores y que como su castillo
no tendría ninguno.
Ante dicha actitud y con ánimos de superar
a Deci, Juan concluyó diciendo:
"Deci, pues que sepas que mi casa
es como tu castillo".
Con esta afirmación logró que Deci quedará mudo
y escuchando atentamente a Juan.
"Ahora verás mi casa, mi castillo.
Ahí está".

Deci, incrédulo pero con mucha
curiosidad, miraba por una ventanilla
y por la otra en busca de ese fantástico
castillo, pero solo divisaba
la autovía y viviendas
que junto a la misma había.

Al bajar del coche y poner los pies
en el suelo se mostró delante
de ambos una vivienda de color granate
y con un jardín en el frontal de la misma.
"¡Esto no es un castillo!",
replicó Deci.
Pero Juan le insistió:
"Ahora verás Deci".

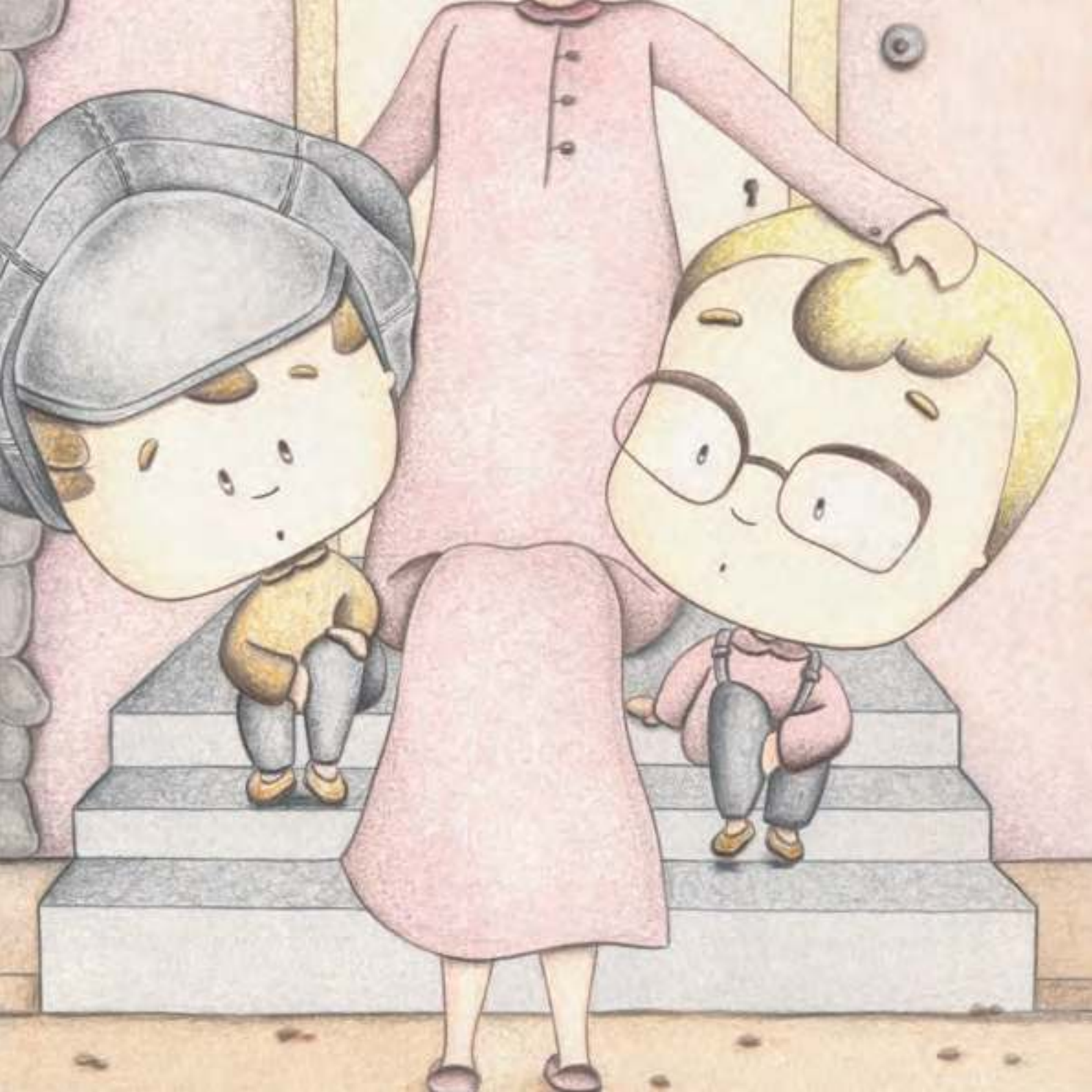
Corriendo por el camino de piedra
de la entrada Juan gritaba:
"Ves, está hecha de piedra, ¡ven!",
y rodeando la construcción y pasando
junto a un pequeño seto, ambos accedieron
al jardín posterior de la casa.
Una vez allí Deci quedó boquiabierto.
Ante ellos una enorme muralla se alzaba
cinco o seis veces su altura y rodeaba
toda la parte trasera de la vivienda de Juan.



Juan le dijo:
"Deci ves cómo mi casa es un castillo.
Tiene una muralla tan alta como la de tu castillo".
Deci estaba sorprendido, Juan había dicho la verdad.
Delante de ellos había una muralla,
que aunque no era del mismo color ni forma
de la de su castillo, era muy alta.
La madre de Juan abrió la puerta de la casa
y saliendo al jardín, llamó a los niños.
Los tres se sentaron en la escalera.

Tras preguntarles si querían comer alguna cosa, Juan le contó, interrumpido muchas veces por Deci con sus ilusionantes comentarios, lo del castillo de DeCi, el ejército Gortiri, los bárbaros y lo de la muralla "infranqueable" que lo rodeaba.

Y concluyó diciendo: "Pero mamá, ¿a que nuestra casa también tiene una muralla y es un castillo?".



La madre queriendo complacer a su hijo
y poniendo su mano sobre la cabeza del mismo, le dijo:
"Claro hijo. Es un verdadero castillo lleno
de juguetes que no has enseñado a Deci aún.
Y la muralla que veis es infranqueable
ya que impide que lleguen hasta nosotros
las flechas y bolas de ruido que lanzan las unidades
motorizadas del ejercito automovilístico
y que desde hace unos años
llegaron hasta aquí".
Instado por su madre, Juan cogió a Deci
y lo introdujo en el castillo,
donde los juegos y la diversión
se adueñaron de ellos durante
todo el día.

Mi casa, mi castillo

En este segundo cuento Deci,
llevado por la amistad y los juguetes,
emprenderá con nosotros un viaje lleno
de preguntas hasta descubrir la mayor
y más gigantesca construcción defensiva
donde se encuentran todas las respuestas.

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

ISBN 978-84-491-1493-9